

La oveja y la moneda perdidas

Lección 19 – Lucas 15:1-10

Pregunte: ¿Alguna vez perdiste algo que era muy importante o preciado para ti? ¿Qué era? ¿Lo encontraste?

Hoy la parábola habla de cosas que estaban perdidas.

Lea Lucas 15:1-2

Muchos recaudadores de impuestos y pecadores se acercaban a Jesús para oírlo, de modo que los fariseos y los maestros de la ley se pusieron a murmurar: «Este hombre recibe a los pecadores y come con ellos.»

La Biblia nos dice que muchas personas estaban congregadas para oír a Jesús. Este pasaje menciona 3 grupos de personas.

Pregunte: ¿Quiénes eran?

Los tres grupos incluían los recaudadores de impuestos, los pecadores, y los fariseos.

Pregunte: ¿Qué problema tenían los fariseos con los recaudadores de impuestos?

En aquel tiempo el imperio romano tenía control sobre el gobierno en el país de Israel. Los romanos en posiciones de autoridad tenían que coleccionar impuestos de los judíos. Pero a los judíos no les gustaba someterse a la autoridad romana porque no era su propia gente. Los judíos tenían que someterse a fuerza y no por voluntad propia. Los romanos ponían a los judíos en las posiciones de recaudadores de impuestos. El trabajo de los recaudadores de impuestos era coleccionar el dinero que el gobierno romano quería. Pero el gobierno romano no les pagaba. En vez les decían que si coleccionaban más de la cantidad que el gobierno romano requería ése era su sueldo. Así que los recaudadores de impuestos ganaban su dinero si pedían más dinero a los judíos. Por ejemplo, si el gobierno quería 2 dólares de cada judío, los recaudadores podían ir a las casas y pedir 4 dólares y dar 2 al gobierno y guardar los otros 2 para ellos mismos. Entonces para los judíos los recaudadores eran traidores porque trabajaban con el gobierno opuesto y ladrones porque usualmente pedían más dinero de lo justo.

Pregunte: ¿Cuál era el problema con los que se llamaban pecadores?

Para los fariseos “los pecadores” eran cualquier persona que era diferente de ellos. Los pecadores para los fariseos eran las personas que no eran judíos o personas que no eran “judíos buenos.”

Pregunte: ¿Quiénes eran los fariseos?

Los fariseos eran los líderes religiosos en la comunidad. Ellos eran como abogados o expertos en la ley judía. La ley judía consistía de la ley de Dios. Así que los fariseos pasaban mucho tiempo de sus vidas estudiando las Escrituras y estaban en posiciones de autoridad en la comunidad y dentro del templo (o iglesia). Porque ellos eran expertos de

la ley ellos pensaban que ellos estaban arriba de la ley. Ellos se concentraban tanto en las leyes que no veían sus propios errores. Y no entendían que la ley existía para enseñarnos nuestra necesidad de Dios. Ellos perjudicaban a muchos otros por los errores o pecados que cometían sin ver sus propios pecados. Muchas veces ellos interpretaban la ley para justificar sus propias acciones. Por ejemplo, en la ley que dice, “Ama a tu prójimo” ellos interpretaban la ley para decir que su prójimo eran personas que eran iguales a ellos porque que no querían amar a todas las personas. Por afuera, ellos eran personas buenas pero dentro de sus corazones no estaban bien porque estaban muy orgullosos de sus buenas obras.

Pregunte: ¿Qué problema tenían los fariseos con Jesús?

Jesús estaba pasando un tiempo con estas personas (hablándoles y comiendo con ellos). Ellos no podían entender que si en verdad Él era el hijo de Dios, por qué comía y hablaba con personas que pensaban que no eran agradables a Dios.

Lea Lucas 15:3-7

Él entonces les contó esta parábola: «Supongamos que uno de ustedes tiene cien ovejas y pierde una de ellas. ¿No deja las noventa y nueve en el campo, y va en busca de la oveja perdida hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, lleno de alegría la carga en los hombros y vuelve a la casa. Al llegar, reúne a sus amigos y vecinos, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la oveja que se me había perdido.” Les digo que así es también en el cielo: habrá más alegría por un solo pecador que se arrepienta, que por noventa y nueve justos que no necesitan arrepentirse.

Pregunte: ¿En esta parábola, qué cosa está perdida?

Una oveja.

Pregunte: ¿Qué hizo el pastor de la oveja?

Él dejó a las otras noventa y nueve ovejas y fue para buscar la que estaba perdida.

Pregunte: ¿Cuál fue su reacción cuando la encontró?

Él se regocijó con sus amigos.

Pregunte: ¿Con qué compara Jesús la oveja perdida?

Él compara la oveja perdida con el pecador que se arrepiente. Y dice que los que están en el cielo se regocian cuando uno de nosotros se arrepiente.

Lea Lucas 15:8-10

»O supongamos que una mujer tiene diez monedas de plata y pierde una. ¿No enciende una lámpara, barre la casa y busca con cuidado hasta encontrarla? Y cuando la encuentra, reúne a sus amigas y vecinas, y les dice: “Alégrense conmigo; ya encontré la moneda que se me había perdido.” Les digo que así mismo se alegra Dios con sus ángeles por un pecador que se arrepiente.

Pregunte: ¿Qué perdió la mujer?

Una moneda de plata.

Pregunte: ¿Qué hizo ella cuando se dio cuenta que la moneda estaba perdida?

Ella prendió una lámpara y barrió hasta que la encontró.

Pregunte: ¿Qué quiere Jesús que los fariseos aprendan?

La lección más importante es que para Dios cada persona es importante. Y que Dios va a hacer lo que es necesario para ayudar a todos a arrepentirse y buscarle.

En las historias sería fácil decir que no les importa si solamente uno está perdido porque todavía tienen lo demás. Pero, cuando algo espreciado o importante para nosotros, vamos a hacer todo lo que podemos para encontrarlo.

De la misma manera, Dios nos busca porque para él somos muy importantes. Él nos ama mucho y no quiere que estemos perdidos espiritualmente. Nosotros sin arrepentirnos ni aceptar a Jesús estamos perdidos porque nuestro pecado nos hace perdernos y separarnos de Dios. Arrepentirse incluye dos cosas: confiar en Jesús y tener el deseo de permitirle que te cambie.

Los fariseos estaban molestos porque Jesús hablaba e intentaba ayudar a los que para ellos no eran dignos de ser salvos. Jesús negó esta manera de pensar. Él vino para salvar a los que estaban perdidos. (Mateo 9:12-13)

Aplicación

Pregunte: ¿Cómo te sientes después de oír que tú eres tan importante para Dios?

Pregunte: ¿Cuándo fue el momento en que el cielo se regocijó por ti porque ya no estabas perdido? En otras palabras, ¿Cuándo fue el momento cuando diste tu vida a Cristo Jesús, aceptándole con fe como tu Salvador?

Pregunte: ¿Quién es una persona en tu vida en quién tu piensas que no merece ser salvo? ¿En qué forma debemos pensar diferente?

** A veces es muy fácil para nosotros ser como los fariseos que por afuera eran personas muy buenas. Hacemos lo correcto, tratamos de respetar a todos, cuidamos de nuestra casa y familia, etc., pero dentro de nuestro corazón todavía podemos tener problemas con

Dios. Nuestras obras no son suficientes para salvarnos porque en algún momento (y usualmente en muchos momentos) en nuestras vidas nosotros hacemos cosas que Dios no puede aceptar. Tal vez nuestro pecado es que somos como los fariseos y perjudicamos a otros que no son como nosotros. Lo que nos salva es la fe en Jesucristo porque solamente Él puede perdonarnos. Él dio su vida por nosotros y con la sangre que Él derramó en la cruz nosotros cuando ponemos la fe en Él podemos recibir perdón de Él y la salvación de nuestras almas.

Pregunte: ¿A veces te sientes culpable de pensar que tú ya estás bien con Dios por lo que tú has hecho y no por lo que Cristo ha hecho por ti?

Durante el tiempo de oración permita que todos reconozcan sus pecados y pidan perdón de Dios.